



¿SON EJEMPLARES LOS INTELLECTUALES?

ALAN MINC REPASA LAS CONTRADICCIONES DE ALGUNOS DESTACADOS INTELLECTUALES FRANCESES. CÉSAR ANTONIO MOLINA SE DETIENE EN EL ARQUETIPO DE VOLTAIRE

César Antonio Molina

El poder de los creadores y pensadores en la segunda mitad del siglo XVIII en Francia, a pesar de la censura, fue grande. Y a ello contribuyeron los salones y las academias, la de Ciencias o la Academia Francesa en manos de los filósofos hasta su derrocamiento por la Revolución. Por aquellas fechas D'Alembert era el secretario perpetuo de la Academia Francesa de la cual ya eran miembros Montesquieu o Voltaire. Fuera estaba Diderot y la había rechazado Rousseau. Durante esos años se publicaron obras fundamentales que pusieron en movimiento a autores como Bacon, Descartes, Newton, Leibniz, Locke, Buffon, Condillac, Voltaire, Montesquieu o Rousseau. Por aquel entonces, ya descarada y habitualmente, los filósofos —sobre todo— intentaban influir en la política y en los reyes.

Surgió así la ilusoria búsqueda del poder por parte del intelectual. Por ejemplo la relación entre Voltaire y Federico II. El joven rey cortejó al filósofo, se creó entre ambos una falsa fraternidad, la admiración del rey fue respondida con insolencia por parte del filósofo lo que provocó una decepción mutua. Luego la ruptura, la detención del escritor, la humillación y el rencor. Tanto Voltaire como D'Alembert y Diderot se dieron cuenta de que su influencia era nula en aquellos gobernantes ilustrados que presumían de codearse con los más altos intelectuales de su tiempo. Sin embargo algunos intelectuales menos famosos pudieron dar el salto a la política francesa, entre otros, Turgot y Malesherbes.

Intelectuales y poder son una compleja mezcla. Casi siempre se enfrentaron pero, a veces, existió cierta connivencia entre ellos. Durante el siglo XVIII y hasta la Revolución francesa, que se llevó a muchos de ellos por delante, se reforzó la unión de los intelectuales, manejaron la opinión pública, gobernaron las academias y adquirieron el respeto cuando no el temor de la clase política.

¿Son ejemplares los intelectuales? ¿Son críticos con el poder o pactan con él? ¿Son realmente laicos y antirreligiosos? Voltaire es un claro ejemplo de las contradicciones que estos especímenes arrastran consigo. Voltaire no era un gran intelectual (no tenía la



altura de Spinoza, Descartes o Pascal). No era un gran escritor ni filósofo. Tampoco fue ejemplar su vida personal. Estuvo en permanente conflicto con la monarquía pero nunca se alejó demasiado de ella, la institución hizo lo mismo con él. Defendía un sistema parlamentario. A lo largo de su existencia luchó contra la Iglesia católica, de ahí el término *volteriano*, a la que odiaba por su poder temporal y no tanto por el espiritual. Pero cuando murió octogenario, pidió perdón. Voltaire puso su pluma al servicio de Catalina II de Rusia a cambio de dinero, para apoyar a este imperio frente a Polonia y Turquía. Se erigió como el primer defensor de los oprimidos y desventurados. En realidad Voltaire se convirtió, como tantas otras personalidades del pasado, en un contrapoder de la sociedad. Antes que Zola, también defendió causas perdidas.

François Marie Arouet, más conocido como Voltaire, fue uno de los principales representantes de la ilustración en Francia

Voltaire no era un gran intelectual. No era un gran escritor ni filósofo. Tampoco fue ejemplar su vida personal

Por ejemplo, se puso de parte de un tal Calas, hugonote que había matado a su hijo por querer hacerse católico. Este asunto le valió a Voltaire para defender la libertad religiosa y la laicidad del Estado. Curiosamente, fue apoyado por la monarquía después de ser abandonado por sus compañeros. Voltaire consiguió la rehabilitación del condenado.

Con este complejo asunto, Voltaire defiende los derechos del hombre que por escrito dejará plasmados en el *Tratado sobre la tolerancia*. Posteriormente se embarcó en otros asuntos no menos conflictivos. Uno, el del caballero de La Barre acusado de insulto a la religión católica. En su casa había sido encontrado el *Diccionario filosófico portátil*, que fue quemado junto con el reo. En este asunto Voltaire, de alguna manera, fracasó, pues no consiguió la revisión del proceso



ENSAYO

«Una historia política de los intelectuales»

Alan Minc. Duomo. 490 páginas. 24 euros. ★★★

por existir una total connivencia entre la Iglesia católica, la monarquía y el Parlamento. Con la Iglesia católica tuvo Voltaire, durante su vida, conflictos mayúsculos no tanto por sus ideas sino sobre todo por su poder temporal. Durante los últimos años de su existencia la temió por miedo a no tener derecho a ser enterrado de manera cristiana. Con la monarquía jugó según las conveniencias de ambos. Y, finalmente, se enfrentó al Parlamento. En la *Historia del Parlamento de París* lo atacó y suspiró por su desaparición. ¿Por qué? Voltaire fue más bien un monárquico reformista y su modelo es el inglés.

«ESCRITORES POLÍTICOS»

Durante la Revolución francesa los salones desaparecieron porque muchos de quienes los habían promovido perecieron bajo el terror. Por el contrario el periodismo adquirió un protagonismo destacado. A los periodistas, sus lectores los consideraban «escritores políticos». Mientras muchos combatían por hacerse con el poder, Marat evitó cualquier cargo público y se dedicó a la escritura y a la denuncia. Desmoulin le otorga al periodismo una capacidad de acción pública esencial y, por tanto, desconfía de que Marat quisiera quedarse al margen. El poder se enfrenta a los periodistas, incluso Robespierre escribe que estos son «infieles, hacedores de periódicos, libelistas, foliulares, escritores mercenarios... son los enemigos más peligrosos de la libertad». Robespierre también ataca a Marat, según él, sus anatemas jamás habían matado a un solo traidor ni a un solo conspirador. El periodista, para Robespierre, era una especie de escritor mercenario, es decir, el intelectual, cuyo papel era desacreditar a los oradores, es decir, a los políticos.